



W
28
(8926)

Documento de Trabajo

8 9 2 6

**ENFOQUES METODOLOGICOS RECIENTES EN LOS
MANUALES DE HISTORIA DEL PENSAMIENTO ECONOMICO**



Fernando Méndez Ibisate

FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS Y EMPRESARIALES.- UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
Campus de Somosaguas. 28023 - MADRID

ENFOQUES METODOLOGICOS RECIENTES EN LOS
MANUALES DE HISTORIA DEL PENSAMIENTO ECONOMICO*

(No citar sin permiso del autor)

Fernando Méndez Ibisate
Universidad Complutense de Madrid

* Agradezco los útiles comentarios de mis compañeros de disciplina, y en especial los del profesor Schwartz quien leyó con esmero un primer borrador. Por descontado, errores y vacíos científicos únicamente deben achacarse al autor.

Resumen

Este documento de trabajo tan sólo realiza una posible agrupación de los distintos métodos de enfocar y abordar el estudio e investigación de la historia del pensamiento económico, al tiempo que orienta acerca de los distintos manuales que han salido al mercado en los últimos veinticinco años.

La lista de libros que aquí aparece no es, en forma alguna, completa, ni exhaustiva de todo lo que se escribe en esta disciplina. Tan sólo recoge manuales u obras generales y su pretensión no va más allá de la mera representatividad de lo que se viene haciendo -en los últimos años- en historia del pensamiento económico.

Abstract

The present working-paper makes only a particular classification about the different methods to consider and approach the study and research of the history of economic thought. It provides a non-exhaustive list of the last twenty-five years' guidebooks published on the subject.

The list of books quoted is not exhaustive; it is not a list about everything that has been written on this subject in the last quarter of the twentieth century. It only pretends to be representative of the current trends in the history of economic thought.

El autor

Fernando Méndez Ibisate es doctor en Ciencias Económicas por la Universidad Complutense de Madrid (premio extraordinario) y profesor titular del departamento de Historia e Instituciones Económicas de dicha Universidad, impartiendo la asignatura de Historia de las Doctrinas Económicas. Sus investigaciones se han centrado principalmente en teoría monetaria, y su tesis doctoral versa sobre la teoría monetaria en Alfred Marshall.

ENFOQUES METODOLOGICOS RECIENTES EN LOS MANUALES DE HISTORIA DEL PENSAMIENTO ECONOMICO.

Fernando Méndez Ibisate

1. Introducción.

En este trabajo vamos a proponer una clasificación de las distintas formas de hacer y escribir historia del pensamiento económico, ejemplificada con algunos manuales que han salido al mercado en el último cuarto de siglo.

En primer lugar enumeramos algunos de los enfoques metodológicos aplicados al estudio de esta materia, que han expuesto algunos autores. A continuación proponemos nuestra propia clasificación, que complementamos con una lista de obras generales o manuales de la asignatura. Dicha lista intenta proporcionar una panorámica general de la forma de hacer historia del pensamiento económico en los últimos veinte o veinticinco años; sin embargo, no es exhaustiva ya que omite un ingente número de obras, más o menos recientes, que realizan estudios parciales de esta materia. Aún así, en ningún momento pretende ser una bibliografía completa de los manuales disponibles en esta disciplina, y, en ocasiones, también se cita alguna obra más antigua, pero que se ha considerado especialmente representativa de alguna de las tendencias enumeradas.

2. Metodología en la Historia del Pensamiento Económico.

La historia del pensamiento económico se ha enfocado desde perspectivas muy diferentes. La más común y popular es la partición de las formas de hacer historia del pensamiento económico en dos grandes enfoques: el enfoque histórico, que pone un mayor cuidado en la crónica de los eventos acaecidos, y el enfoque teórico, que se fija más en las aportaciones analíticas, estudia la teoría económica que hay detrás de cada autor o escuela y, en definitiva, observa el comportamiento racional de las decisiones humanas y sus consecuencias a través del tiempo. Tal distinción aparece -por ejemplo- en la obra de Robert B. Ekelund Jr. y Robert F. Hébert, A History of Economic Theory and Method (2nd ed, 1983).

Parecida, aunque cambiando el enfoque histórico por el político, es la exposición realizada por Overton H. Taylor, Historia del Pensamiento Económico (1965), quien considera la Historia de las Ideas o Doctrinas Económicas (según su terminología) como la suma de dos "Filosofías Sociales", a saber, la Historia de la Teoría Económica y la Historia de la Teoría Política. En tanto que para Taylor la primera es una ciencia (y afirma que su estudio es lo que configura la Historia del Pensamiento Económico), la Historia de la Teoría Política resulta la antítesis de una ciencia, ya que se encuentra desprovista de validez demostrable o verificable. Taylor, que admite estas dos formas de hacer Historia de la Economía, propone la suma de

ambas disciplinas pues afirma que la Historia de la Teoría Económica o Historia del Pensamiento Económico se encuentra tamizada por el hecho de que la economía es una ciencia social y, por tanto, se encuentra influenciada por las filosofías políticas compartidas (y en ocasiones también creadas) por los mismos economistas, cuando actúan en sus otros papeles de pensadores humanos.

En la misma línea que Taylor, en lo concerniente a los enfoques de la disciplina, se manifiesta Samuel Hollander, Classical Economics (1987), quien distingue tres formas de hacer Historia del Pensamiento Económico: el Análisis Económico, en el que la historia de la economía -como ciencia- nos provee de una descripción de la marcha gradual de esta ciencia hacia la "verdad" y los sucesivos desprendimientos de los errores, que impiden una acumulación más rápida de la verdad;² el Pensamiento Económico, que trata aquellas opiniones que rondan las mentes públicas y que tienen que ver con la política pública relativa a asuntos económicos (sería la Historia de las Políticas Económicas); y los Sistemas de Economía Política, que se ocupan de estudiar la Historia del Pensamiento Económico como un conjunto de políticas económicas globales, basadas en algún principio normativo, unificador, tal como el marxismo o el liberalismo.

Otra manera de clasificar las formas de acercarse al estudio

² Aquí no tienen cabida ni las inclinaciones filosóficas personales, ni las creencias (religiosas u otras), ni las ideologías, ni cosas por el estilo.

del pensamiento económico (relacionadas en muchas ocasiones con los enfoques histórico y teórico) consiste en la adopción de un enfoque absolutista o de un enfoque relativista. Esta distinción la realiza Mark Blaug, Teoría económica en retrospectiva (1962), [la traducción española de la tercera edición inglesa es de 1985]. Según esta distinción, el enfoque absolutista considera el desarrollo del pensamiento económico como la andadura, quizá lenta, pero sin retrocesos, de un largo camino que transcurre desde el desconocimiento hacia una situación como la actual, en la que existen ya muchas verdades comprobadas. El absolutista, pues, únicamente se preocupa por el desarrollo estrictamente intelectual del tema, considerado como una progresión ininterrumpida desde el error hasta la verdad. En tanto que el enfoque relativista considera este recorrido como un reflejo de la evolución de la realidad económica que el pensamiento trata de explicar.

En otras palabras, el enfoque relativista mantiene la creencia de que las teorías económicas formuladas a lo largo de la historia responden más o menos mecánicamente a las circunstancias sociales en que fueron formuladas. Así pues, según este enfoque no hay forma absoluta para dirimir la verdad o falsedad de las diversas teorías económicas y que cada una deberá ser analizada dentro de su contexto histórico.²

² Una variante del relativismo, que podría denominarse relativismo doctrinario, es la de hacer historia de la ciencia económica según una doctrina determinada: el criterio para distinguir verdad de falsedad sería el de la aproximación de las distintas teorías a la visión de la

Aún vamos a proporcionar la opinión de dos autores más. Eduard Heimann en su Historia de las doctrinas económicas (1954), establece varios métodos para estudiar y escribir la historia de la Economía. En primer lugar, cita Heimann el método " ecléctico", a partir del cual, y sin ningún principio unitario y dominante de presentación, los diferentes períodos en la Historia de la Economía son tratados desde distintos puntos de vista, conforme a apreciaciones ocasionales. Heimann pone como ejemplo de esta forma de hacer Historia del Pensamiento Económico el libro de Charles Gide y Charles Rist, A History of Economic Doctrines [Existe traducción española].

En segundo lugar, destaca Heimann la descripción de la evolución de la Teoría Económica como el progreso del pensamiento analítico. Ejemplo de este método de enfocar el estudio del pensamiento económico es -según Heimann- el libro de J.A. Schumpeter, A History of Economic Analysis [versión española en Ariell].

El tercer método consiste en reducir la variedad de teorías en conflicto a los intereses de clase de aquellos que las formulan o defienden. Cada doctrina es interpretada, entonces, como una racionalización de los intereses de la clase económica a la que se supone sirve, y el conflicto de doctrinas se supone que refleja el correspondiente conflicto de clases. Ejemplos citados por el autor son los libros de Eric Roll, A History of Economic Thought [traducido en FCE] y de Gunnar Myrdal, The Political

cual se parte, que se supone "verdadera".

Element in the Development of Economic Theory [traducido en Gredos].

El cuarto método de enfocar el estudio de nuestra materia consistiría en presentar la Historia de la Economía como una serie de métodos diversos empleados en la solución de los problemas económicos. En otras palabras, como dice Heimann, en esta forma de hacer Historia de la Economía el estudio versa sobre la metodología de la teoría económica. Aquí se cita como ejemplo de esta enumeración de diversas metodologías aplicadas a resolver diferentes problemas planteados por los hechos económicos la obra de Karl Mannheim, Ideología y Utopía, Aguilar.

Por último, no quiero cerrar este repaso general de posibles enfoques metodológicos de la Historia del Pensamiento Económico sin hacer referencia a los propuestos en la obra de Sheila C. Dow, Macroeconomic Thought: A Methodological Approach, (1985). Tal vez la clasificación de Sheila C. Dow no resulte completamente nueva, pero sin duda no carece de originalidad y peculiaridad.

Establece dos modelos principales de pensamiento, dominantes en las investigaciones metodológicas recientes. Crea una nueva terminología y etiqueta a ambos modelos como la visión "Cartesiano/Euclidiana" y la visión "Babilónica". La primera está representada, en la filosofía de la ciencia, por el positivismo lógico y, en la ciencia económica en particular, por la metodología de la economía positiva instrumental.

La visión "babilónica" es una mezcla de alternativas que

disienten de la visión "cartesiano/euclidiana" y engloba los "otros" métodos tales como los empleados por T.S. Kuhn, los pragmáticos americanos y algunos filósofos de la Escuela Histórica Alemana. Esta forma de pensamiento es, según Dow, pluralista en sus argumentos, *holista*, está enfocada a la aplicación, orientada a los problemas, y es metodológicamente plural, tanto en el plano investigador como de técnicas estadísticas.

Dentro de las cuatro escuelas de pensamiento que la autora estudia en su libro (marxistas, neoaustriacos, postkeynesianos, y, lo que denomina, la corriente principal de pensamiento), encuadra claramente a las tres primeras en la concepción o visión "babilónica". El problema reside en la corriente principal de pensamiento de la economía (de la que forman parte algunos economistas clásicos y la "revolución" marginal; pero también la revolución keynesiana -sobre todo la síntesis neoclásica-, los monetaristas, los teóricos del equilibrio general y Clower y Leijonhufvud), que a través de la historia ha exhibido características de ambos modelos de pensamiento metodológico.

En mi opinión, resultan excesivamente amplias y heterogéneas tanto la agrupación que hace Dow de métodos tan diferentes dentro de la visión "Babilónica", como la composición de lo que llama la corriente principal de pensamiento.

3. Una propuesta propia ejemplificada.

En este estudio vamos a agrupar las distintas formas de hacer y escribir historia del pensamiento económico en cinco grupos, que, sin duda, responden cada uno a un contenido metodológico diferente, pero que fundamentalmente toman en consideración tanto la distinción entre los enfoques histórico y teórico, como la distinción entre los enfoques absolutista y relativista. Estas cinco formas de enfocar la asignatura -con un contenido diferente- corresponden a las distintas apelaciones que ha recibido la disciplina. A saber: Historia de las Doctrinas Económicas, Historia de las Ideologías, Historia del Análisis Económico, Historia de las Teorías Económicas y la Historia de los Programas de Investigación. Pasemos a analizar cada una de ellas, con algunos ejemplos (que se intenta sean actuales), y en las conclusiones se precisarán las preferencias de quien esto escribe.

Tanto la Historia de las Doctrinas Económicas como la Historia de las Ideologías pueden considerarse como dos variantes del enfoque relativista (al que ya hemos aludido), y sin duda están intensamente relacionados con una visión histórica de la disciplina y de cómo debe enfocarse ésta.

La Historia de las Doctrinas Económicas suele consistir en historias de escuelas, de sus opiniones científicas, ideas o creencias en materia económica, y de las recomendaciones prácticas que defendían en cada período histórico los economistas

adscritos a ellas. El compromiso del que escribe Historia de las Doctrinas sería el de reflejar lo que pasó y procurar explicar sus causas. Pero esto no se hace desde la perspectiva del presente, intentando descubrir en qué estaban equivocadas las teorías económicas del pasado o su provecho para el análisis económico actual (problemas que quedan relegados a un lugar subalterno); por el contrario, aquí se agrupan muchos que intentan aplicar una metodología escéptica y explican las teorías por el marco social e intelectual en el que aparecieron y se desarrollaron. Así, para un historiador de las doctrinas económicas el mero hecho de que los economistas se adhieran a una determinada teoría ya obliga a insertar a su fundador y discípulos principales en el programa de la asignatura.

Algunos ejemplos de formas de hacer Historia de las Doctrinas -por orden cronológico- son:

Manuel Colmeiro, Historia de la economía política en España, Madrid, Taurus, 1965 [1ª edición de 1863] que ofrece una visión histórica y expone las diferentes escuelas, como fruto de diferentes ideas, a lo largo del tiempo.

J.K. Ingram, A History of Political Economy, New York, Augustus M. Kelley, 1967 [1ª ed. 1888. Existe traducción española en La España Moderna, 1895]. El autor de este libro, que recoge sistemas económicos que no sean el "clásico" u "ortodoxo" que ya se encuentra tratado en otras obras profusamente -tal como nos indica-, considera que el estudio de las doctrinas económicas está enormemente condicionado por la situación práctica, las

necesidades y las tendencias de cada época correspondiente.

También hace Historia de las Doctrinas Eduard Heimann, Historia de las doctrinas económicas, Buenos Aires, Arayú, 1954. Este libro, que ya ha sido citado, contiene además un enfoque relativista, pues su autor cree que no hay certeza absoluta en la ciencia, en la misma forma en que no hay seguridad en la vida.

Un libro tradicional de citar en este enfoque es Friedrich List, Sistema nacional de economía política, Madrid, Aguilar, 1955.

Otro libro con un enfoque historicista catalogable como Historia de las Doctrinas es André Piettre, Las tres edades de la economía, Madrid, Rialp, 1962. El autor considera que los conceptos y esquemas de pensamiento económico actuales o modernos ya se encontraban presentes en las civilizaciones Griega y Romana (y, por tanto, provienen de ellas), e intenta hacer que el lector se percate de este hecho para que sea consciente de dónde provienen y cómo se han formado nuestros conceptos y mecanismos de pensamiento.

Un libro más reciente, y también citado antes, es la historia de la teoría económica tamizada por el carácter ideológico, subjetivo y filosófico que posee la economía, que nos presenta Overton H. Taylor, Historia del pensamiento económico, Buenos Aires, TEA, 1965.

H. Denis, Historia del pensamiento económico, Barcelona, Ariel, 1970, rechaza explícitamente la vía de las matemáticas y econométrica (esto es, construir por vía empírica, modelos que

permitan prever fenómenos económicos) y la vía mecánica o mecanicismo de la ciencia económica, y se preocupa de los sistemas filosóficos y de cómo influyeron en la formación del debate entre liberalismo y marxismo (debate al cual el autor reduce todo).

Puesto que en la Historia de las Doctrinas Económicas estarían incluidos los llamados "sistemas" de política económica (doctrinas tales como el liberalismo y el socialismo) podemos citar aquí un libro que trata sobre la organización, funcionamiento y formas de operar de los sistemas económicos tanto en teoría como en la práctica: Morris Bornstein (comp.), Sistemas económicos comparados, Buenos Aires, Amorrortu, 1973.

Barry Gordon, Economic Analysis Before Adam Smith, London, Macmillan, 1975, pretende hacer de su obra una Historia del Análisis Económico a la manera de la obra de Schumpeter³ pero realiza una Historia de las Doctrinas Económicas tal como aquí se concibe. Su análisis es temático (la determinación de los precios de las mercancías, las funciones del dinero, los fundamentos del pago de intereses) y lo aplica a los autores de la Antigüedad, la Edad Media y el Renacimiento en la creencia de que sus ideas sobre estos puntos afectan y condicionan el campo y el contenido de la economía actual. Pero Gordon también afirma que las ideas de estos autores estaban influenciadas por los hechos, las filosofías y creencias de los personajes, de modo que también éstos

³ Más adelante se explica en qué consiste esta otra forma de estudiar la historia del pensamiento económico.

condicionan el contenido y el campo de la economía de nuestros días.

Una Historia de las Doctrinas Económicas, con cierto matiz relativista, pero que resulta ser un buen libro, es Robert L. Heilbroner, Vida y doctrina de los grandes economistas, Madrid, Aguilar, 1977 (2ª edición).

En la misma línea descriptiva de la historia de las doctrinas está John W. McConnell, Ideas of the Great Economists, (2nd. edition), New York, Barnes & Noble Books (Harper & Row), 1980. Este libro, muy sencillo, que en absoluto adopta un análisis teórico, va estudiando de forma temática a los grandes economistas del pasado. Los temas son: riqueza y valor; tierra, propiedad privada y renta; trabajo y salarios; capital, tipo de interés y beneficios; comercio interior y exterior; oferta, demanda y precios; dinero, crédito y banca; distribución; ciclos comerciales; política fiscal e impositiva; y planificación.

Otra historia de las doctrinas, aunque en esta ocasión sin renegar de los métodos teóricos, gráficos o matemáticos, es la que presentan J. Oser y W.C Blanchfield, Historia del pensamiento económico, Madrid, Aguilar, 1980. Según la declaración de intenciones de los autores mismos, se trata de una historia de las doctrinas económicas a lo largo de la cual el estudio gira en torno a cinco preguntas: ¿cuál fue el entorno social de la escuela que se estudia? ¿Cuál fue la esencia de la escuela? ¿Qué intereses defendió o trató de defender la escuela? ¿En qué medida la escuela fue válida, útil o acertada para su época? ¿Hasta qué

punto sobrevivió la escuela a la época en que fue útil?

T.W. Hutchison, The Politics and Philosophy of Economics, New York, New York University Press, 1981, consiste en una selección de teorías y políticas económicas de cuatro escuelas: marxistas, keynesianos, austriacos y la escuela de Cambridge. Los economistas -dirá Hutchison- se preocupan de elucubraciones teóricas por interés propio: las teorías económicas de cada época se dirigen a resolver aquellos problemas estratégicos o relevantes de los tiempos en que se formulan. Por tanto, dichas teorías serán más válidas -según Hutchison- en la medida que puedan aplicarse o ejecutarse en forma de políticas económicas. He aquí la razón por la que surgen economistas que estudian y escriben: porque están preocupados de resolver los problemas que aquejan al hombre y la sociedad.

Tal vez una buena obra, dentro de los que mantienen una visión relativista de este tipo sea la de A.K. Dasgupta, Epochs of Economic Theory, Oxford, Basil Blackwell, 1985. Este autor sostiene en esta obra, que no existe progreso o avance en los descubrimientos teóricos simplemente porque no podemos comparar las teorías o propuestas de unas y otras escuelas. Tales teorías no son comparables a causa de la naturaleza variada y cambiante del mundo que intentan explicar. Por tanto, lo que provoca que unas teorías económicas sean abandonadas en favor de otras nuevas no es el probable progreso acaecido en la teoría económica, sino el cambio en las cuestiones que los científicos se plantean. Para Dasgupta, entonces, la historia del pensamiento económico consta

de una serie de «épocas» (Dasgupta encuentra tres bajo los nombres de "clásicos", "marginalistas" y "keynesianos") que son independientes entre sí y no comparables, ya que se caracterizan porque los economistas de cada una se plantean problemas diferentes (crecimiento, asignación de recursos y estancamiento económico, respectivamente).⁴

Poco más reciente es la historia de las doctrinas económicas escrita por J.K. Galbraith, Economics in Perspective. A Critical History, Boston, Houghton Mifflin Co., 1987 [traducido por Gredos], cuyas carencias han quedado reflejadas en una reseña del profesor Carlos Rodríguez Braun (ABC, 7 de enero, 1989).

Otro libro que toma una posición relativista dentro del enfoque de Historia de las Doctrinas es el de Terence Hutchison, Before Adam Smith, Oxford, Basil Blackwell, 1988. El autor considera que la relevancia de las ideas y teorías sostenidas por los fisiócratas, Marx o keynesianos dependieron del tiempo y lugar en que tuvieron origen; y añade que ninguno de estos sistemas logró mantener su relevancia durante tiempo suficiente como para justificar las llamadas a la aplicabilidad universal y la validez general de los mismos, que reclamaron sus exponentes.

Existen otras Historias de las Doctrinas Económicas escritas desde una óptica menos relativista y algo más absolutista: el que la realiza mira el mundo desde sus

⁴ En algunos aspectos este libro también puede incluirse dentro de la clasificación que más abajo denominamos como Historia de los Programas de Investigación [Vid. Infra., pp. 31 y ss.].

posiciones doctrinales y teóricas y juzga las demás doctrinas respecto a su cercanía o distanciamiento de la visión de la cual se parte, que es la válida. Se pueden citar, entre otras, las obras de Dupont de Nemours, De l'origine et progrès d'une science nouvelle (1769) [Origen y progreso de una ciencia nueva] que parte del punto de vista de los fisiócratas; John Ramsay McCulloch, Literature of Political Economy (1845), que ofrece el de los ricardianos clásicos; la obra póstuma de Marx publicada por Karl Kautsky en tres volúmenes, entre 1905 y 1910, Teorías sobre la plusvalía, que expresa su propio punto de vista; y John Maynard Keynes, The General Theory of Employment, Interest and Money, (1936) que también intenta una reconstrucción de la historia de la ciencia económica desde su propio punto de vista.

Los autores que escriben una Historia de las Ideologías Económicas sostienen que las ideas económicas no son sino la racionalización de los intereses de grupo o de clase. Hacer historia de la ciencia económica desde esta visión supone aceptar bases marxianas o marxistas y arrancar el análisis a partir de ellas. Además, la Historia de las Ideologías toma una postura más radical que la Historia de las Doctrinas en cuanto a adoptar un enfoque histórico y relativista.

G. Myrdal realiza una Historia de las Ideologías Económicas en su libro The Political Element in the Development of Economic Theory, London, Routledge & Kegan Paul, 1953 [1ª ed. de 1932. Existe traducción en Gredos], pues ridiculiza los esfuerzos que se hacen para liberar a la economía de juicios de valor y, por

analogía, desprecia toda presentación analítica que se asocie a posiciones filosóficas o políticas preconcebidas. Otros dos ejemplos de esta "forma de hacer" pueden encontrarse en los libros de E. Roll, Historia de las doctrinas económicas (1939), y de W. Stark, History of Economics in Its Relation to Social Development (1944) [traducido en el FCE]; si bien, E. Roll ha aceptado a partir de la segunda edición de su libro alguna dificultad a la hora de clasificar a los economistas según los intereses que defienden.

Edmund Whitaker, Historia del pensamiento económico, México, FCE, 1948, traza una evolución de las "ideas" económicas desde una perspectiva ideológica. Con un índice temático muy complicado y carente de claridad, insiste más en la evolución de las principales ideas que en las escuelas o los individuos que las sostuvieron.

René Gonnard, Historia de las doctrinas económicas, Madrid, Aguilar, 1964, realiza una historia de las doctrinas a la que añade un estudio del componente ideológico (un estudio de la ideología) que hay -según el autor- impreso en cada doctrina.

Según Maurice Dobb, Teorías del valor y de la distribución desde Adam Smith. Ideología y teoría económica, Buenos Aires, Siglo XXI, 1973, la ideología afecta a la teoría económica en su formación. Este excelente libro, igual que la obra citada de Myrdal, constituye un claro exponente de la forma de hacer Historia de las Ideologías Económicas.

Ejemplos algo más recientes de Historia de las Ideologías

son las obras de E.K. Hunt, History of Economic Thought: A Critical Perspective, Belmont (California), Wadsworth Publishing Co., 1979, que analiza todas las formas de pensamiento como algo explicable únicamente en el contexto de unas determinadas relaciones materiales establecidas. Hunt afirma que la economía no sólo juega un papel interpretativo de la lucha de clases, sino un papel práctico. En el libro está presente el reconocimiento de que en la sociedad de clases, la clase que establece las normas y reglas de la sociedad constituye -a la vez- la fuerza intelectual que establece las normas del pensamiento.

También Antal Mátyás, History of Modern Non-Marxian Economics, Budapest, Akadémiai Kiadó, 1980, pertenece al enfoque ideológico. En su obra realiza una exposición de las teorías económicas más recientes no marxistas (neoclásicos, keynesianos y posteriores) para realizar, inmediatamente, una crítica marxista.

Un libro con un enfoque marxista, que precisamente califica a las escuelas de pensamiento como "ideologías" es, Manuel Montalvo Rodríguez, Historia y alienación de las ideas económicas, Jaén, Hesperia, 1981. Sin embargo, aún dentro de este enfoque, considero este libro poco recomendable.

Rajani Kannepalli Kanth, Political Economy and Laissez Faire: Economics and Ideology in the Ricardian Era, Totowa (New Jersey), Rowman & Littlefield, 1986, se trata de una obra a caballo entre la Historia de las Doctrinas y la Historia de las Ideologías. La afirmación de su autor de que "existe un lazo de unión delicado y sutil entre las ideas y su contexto social"

(pp.119-120) no le sitúa necesariamente en una historia de las ideologías. El autor, sin embargo, intenta echar por tierra la tesis de quienes rechazan² que los economistas clásicos-movidos casi siempre por intereses de clase- fueran defensores a ultranza del *laissez-faire*. Afirma que sí defendieron el sistema de *laissez-faire* aunque con ciertos matices; como, por ejemplo, que los clásicos no siempre fueron meros defensores de los intereses de la clase capitalista sino que intentaron también promover un medio en el que los beneficios lograsen una acumulación ininterrumpida, o que algunos de ellos utilizaron el *laissez-faire* más bien como una herramienta muy útil para ejercer presiones políticas particulares.

Finalmente, incluimos en la Historia de las Ideologías la obra de Luis Argemí, Las raíces de la ciencia económica. Una introducción histórica, Barcelona, Barcanova, 1987.

Frente a la Historia de las Doctrinas y la Historia de las Ideologías Económicas tenemos la Historia del Análisis Económico y la Historia de las Teorías Económicas, que utilizan el enfoque teórico y aplican una visión absolutista que permite dirimir la verdad o falsedad de las diversas teorías económicas y su aplicabilidad universal. Ambos se ajustan a un esquema deductivista o hipotético-deductivo.

La Historia del Análisis Económico estudia las aportaciones analíticas que han ido formando el instrumental científico de los

² Cita en particular a Robbins, Gramp, W.J. Samuels, Coats, Scott Gordon y O'Brien, entre otros.

economistas. Para el historiador del análisis económico nuestra historia está protagonizada por teoremas, no por personas. Lo significativo ya no es tanto la opinión de los economistas, políticos o empresarios, sino dichas aportaciones analíticas que constituyen la llamada "caja de herramientas". Los economistas trabajan siempre con herramientas analíticas y la historia de la ciencia económica debe concentrarse sólo en esas herramientas, en su progreso, y en las aportaciones que los economistas han realizado para el enriquecimiento de esta "caja de herramientas".

Desde luego, la referencia obligada a esta forma de hacer historia del pensamiento económico es la excelente obra de J.A. Schumpeter, Historia del análisis económico, Barcelona, Ariel, 1971 [Edición inglesa de 1954].*

Otros ejemplos recientes de autores que encaran el estudio de la historia de la economía desde el aspecto de Historia del Análisis Económico son, por orden cronológico:

R. Lekachman, A History of Economics Ideas, New York, Harper & Row, 1964, que se centra en las aportaciones y desarrollos

* Como se puede apreciar la Historia del Análisis Económico (y, en general, el enfoque teórico) es bastante reciente, pues data de los años 1950. Si bien, nosotros vamos a incluir en este enfoque teórico alguna obra anterior (en concreto dos de Edwin Cannan).

Respecto a la obra citada de Schumpeter, debemos señalar, sin embargo, que el autor hace mucho más que examinar la coherencia interna de las herramientas, su transformación en el tiempo y su potencia explicativa. Debido a su amplitud de miras y su impresionante erudición, Schumpeter introduce continuamente elementos sociológicos culturales y hasta temperamentales para intentar comprender los esfuerzos intelectuales que los autores del pasado han desarrollado en relación con el mundo socioeconómico en que vivieron.

analíticos principales de los economistas que estudia acerca del valor, la distribución, la demanda,...

S. Weintraub (comp.), Modern Economic Thought, Oxford, Basil Blackwell, 1977, libro que recoge diferentes ensayos de diversos economistas modernos sobre temas tales como keynesianismo, sistemas de equilibrio, microeconomía, dinero, crecimiento, distribución,... configurando el libro de forma temática. Se fija en las aportaciones analíticas modernas que se han hecho a todos esos temas y expone la forma en que se estudian y enfocan actualmente dichos problemas.

J.R. Shackleton y G. Locksley (comps.), Twelve Contemporary Economists, New York, Halsted Press, 1981, es también una Historia del Análisis Económico en tanto que estudia las aportaciones teóricas principales que han realizado doce economistas contemporáneos muy importantes, tales como Becker, Buchanan, Friedman, Galbraith, Hayek, Hicks, Leontief, Robbins, Robinson, Samuelson o Sraffa. El libro contiene además algunas contribuciones importantes sobre metodología (tema que recibe un tratamiento amplio).

Karl Pribram, A History of Economic Reasoning, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1983, es una historia del análisis económico, abstraído de la historia económica, en la tradición establecida por J.A. Schumpeter. Pero, como le ocurre a éste, Pribram integra la Historia del Análisis Económico en un contexto filosófico e histórico más amplio, pues considera que el raciocinio económico forma parte integral de una filosofía mucho

más extensa y, por tanto, la historia del análisis económico tan sólo puede entenderse correctamente dentro del contexto de los movimientos intelectuales generales de los que forma parte. Esta obra analiza las aportaciones al pensamiento económico desde el racionalismo dogmático de Sto. Tomás de Aquino hasta la economía sofisticada del siglo XX, basada en hipótesis.

Más reciente es Hans Brems, Pioneering Economic Theory, 1630-1980: A Mathematical Restatement, Baltimore, The Johns Hopkins Press, 1986, cuya tarea consiste en una reformulación matemática de las doctrinas económicas que van desde 1630 hasta 1980. Y todo ello en unas 400 páginas, lo que le obliga a ser muy selectivo, y que dedique menos espacio a A. Smith, Marshall o J.M. Keynes respecto al que destina a Walras (su héroe). El libro consta de las siguientes partes: Parte I (1630-1730), sobre mercantilismo; Parte II (1730-1770), sobre la población, la teoría "tierra" del valor y el equilibrio intersectorial; Parte III (1770-1870), los clásicos ingleses y la teoría "trabajo" del valor; Parte IV (1870-1930), el equilibrio general estático, dinero y capital y asignación de recursos; y Parte V (1930-1980), sobre la competencia imperfecta, la teoría del desempleo, Von Neumann y la prueba de existencia de un equilibrio general dinámico, teoría de juegos y la teoría neoclásica del crecimiento. Tal vez, el libro se encuentre en una situación intermedia entre la Historia del Análisis Económico y la Historia de las Teorías Económicas, pero considero más oportuno incluirlo como ejemplo de la primera.

Finalmente, Roger Backhouse, Historia del análisis económico moderno, Madrid, Alianza, 1988 [edición inglesa de 1985], es una historia del análisis aunque matizada, pues, aunque en ocasiones analiza el progreso que ha experimentado la economía considerada como ciencia, en otras resulta simplemente una historia de las doctrinas económicas, ya que tan sólo ofrece una mera descripción de los hechos e ideas de algunos de los economistas que estudia.

El enfoque teórico que había plasmado Schumpeter en su obra de 1954 recibió en 1962 una contribución de gran importancia, decisiva tanto para consolidar dicho enfoque como para desarrollarlo aún más: Mark Blaug publicó su obra Economic Theory in Retrospect, iniciando el estudio de la historia de la ciencia económica desde una perspectiva de Historia de las Teorías Económicas.

Como ya hemos dicho, la obra que ilustra esta forma de hacer historia del pensamiento económico es el libro de Mark Blaug, Teoría económica en retrospectiva, Madrid, FCE, 1985 [traducción de la tercera edición en inglés, de 1978]. Sucintamente, el criterio de Blaug consiste en examinar y evaluar las teorías económicas del pasado desde los conocimientos y nociones teóricas del presente. Las aportaciones de los economistas pasados serán más relevantes cuanto más en conexión se encuentren con la teoría económica actual. Y Blaug afirma que la teoría económica se elabora para arrojar luz sobre el funcionamiento real del sistema económico.

Desde este criterio, Blaug considera que la teoría económica

ha progresado y que los economistas han sido capaces de descubrir y aprehender algunas de las leyes de la evolución social que existen, logrando así un mayor conocimiento de la realidad que les rodea. Por tanto, aunque Blaug hace Historia del Análisis, también va más allá: los economistas saben algo más que utilizar una caja de herramientas, y procuran descubrir y conocer las leyes de la evolución social que rigen nuestra conducta humana. En definitiva, para Blaug "la Historia del Pensamiento Económico no es más que la historia de nuestros esfuerzos para entender el funcionamiento de una economía basada en las transacciones del mercado" (pág. 31, edición FCE).

Es claro que desde este enfoque no hay lugar para un criterio relativista, que alegue que una teoría puede ser válida en unas condiciones históricas determinadas y no en otras. Una teoría económica, si tiene pretensiones científicas, debe ser, como ocurre con las ciencias exactas y naturales, universal. Por tanto, la Historia de las Teorías Económicas rechaza los elementos de relativismo que hemos señalado en otros casos y se ajusta al método popperiano de investigación científica.

Además de la obra de Blaug existen numerosos ejemplos -sobre todo recientemente- de esta forma de hacer historia de la economía. Sin embargo, vamos a comenzar por citar dos obras de Edwin Cannan muy anteriores al libro de Blaug: A History of the Theories of Production and Distribution in English Political Economy from 1776 to 1848, New York, Augustus M. Kelley, 1967 [1ª edición en inglés de 1893, 3ª ed. 1917]; y A Review of Economic

Theory, London, Frank Cass & Co. 1964 (2ª ed.) [1ª edición en inglés, 1929] [Existe traducción al español de las dos obras en el FCE]. En ambas obras, Cannan estudia la historia de la ciencia económica aplicada a la política y se concentra en las teorías económicas y en los desarrollos analíticos de los grandes economistas. El desarrollo de ambos libros es temático. Y he considerado más oportuno incluirlos como historias de las teorías económicas porque el autor emplea -sobre todo en el segundo libro- los mismos conceptos y métodos de la teoría económica (esto es, de la economía considerada como ciencia) no sólo para exponer, sino también para evaluar, las ideas de los grandes economistas, principalmente los de la escuela clásica.

Citando ya obras de los últimos quince años tenemos en primer lugar la de Robert V. Eagly, The Structure of Classical Economic Theory, New York, Oxford University Press, 1974. Para Eagly los clásicos abarcarían desde Quesnay hasta lo que considera como el "cierre" del sistema clásico, esto es, el trabajo desarrollado en la década de 1870, donde pone un especial énfasis sobre la obra de Walras. A medio camino entre una historia de las teorías y una historia del análisis, el autor utiliza modelos algebraicos y mecanismos gráficos para estudiar y resumir el sistema económico clásico.

Thomas Sowell, Classical Economics Reconsidered, Princeton (New Jersey), Princeton University Press, 1974, [traducido en EUDEBA] es, claramente, una historia de las teorías económicas. La obra realiza un análisis de las aportaciones y opiniones de

los economistas clásicos -incluido Marx- sobre los tres grandes apartados de la ciencia económica: Filosofía Social (Parte I del libro), Macroeconomía (Parte II del libro), Microeconomía (Parte III del libro), y, por último, sus aportaciones a la Metodología (Parte IV).

D.P. O'Brien, The Classical Economists, Oxford, Oxford University Press, Clarendon Press, 1975, [traducción en Alianza] desarrolla el mismo enfoque que la obra de Blaug, pero circunscrito exclusivamente al período clásico -excepto Marx- y dividido de forma temática, en vez de por autores. El autor emplea técnicas modernas de análisis económico para explicar las aportaciones de los economistas clásicos en diversos temas (véanse como ejemplo los capítulos 6 y 7).

L. Robbins, Political Economy. Past and Present: A Review of Leading Theories of Economic Policy, New York, Columbia University Press, 1976, es un libro que emplea un método positivista y que intenta defender el sistema económico expuesto por los clásicos -así como el sistema liberal- sobre el argumento de que muchas de sus ideas y teorías arrojan luz para analizar y valorar nuestra forma de enfrentarnos a problemas similares a los que ellos se enfrentaron.

Vivian Walsh y Harvey Gram, Classical and Neoclassical Theories of General Equilibrium: Origins and Mathematical Structure, New York, Oxford University Press, 1980. Pese a lo que su título pueda indicar, no se trata exactamente de una historia de la teoría del equilibrio general desde los precursores

preclásicos de Walras y Pareto hasta Arrow y Hahn, por un lado, y hasta Sraffa y Leontief, por otro. Esto, por sí sólo, podría clasificar a este libro también como una Historia de las Doctrinas o como una Historia del Análisis. Lo que nos hace incluirlo como una Historia de las Teorías Económicas es que Gram y Walsh investigan cómo tratan los modelos clásico y neoclásico lo que los constructores de dichos modelos consideraron como los principios básicos de sus respectivas economías.

D.P. O'Brien y J.R. Priesley (eds.), Pioneers of Modern Economics in Britain, Totowa (New Jersey), Barnes & Noble Books, 1981 [también en London, MacMillan Press, 1981], resulta una recopilación excelente de estudios sobre las aportaciones analíticas y teóricas de economistas como Jevons, Marshall, Edgeworth, Pigou, Bowley, Robertson, Hawtrey, Hayek, ... Especialmente buenos son los capítulos de los tres primeros. El hecho de que se consideren las teorías de esos autores a la luz de los conocimientos teóricos presentes, hace que incluyamos aquí esta obra.

Un trabajo que, por el problema que aborda, es completamente singular dentro del enfoque de Historia de las Teorías es el libro de D.P. O'Brien y A.C. Darnell, Autorship Puzzles in the History of Economics, London and Basingstoke, MacMillan, 1982. El método empleado en el libro es enteramente hipotético-deductivo. O'Brien y Darnell intentan averiguar, por medio del análisis y el enfoque estadísticos, la auténtica autoría de diversos trabajos y libros que, en principio, se han atribuido a autores como J.

Child, Torrens, McCulloch, Samuel Barley, James Mill, Parnell y W. Huskisson. Irónicamente, los autores de este curioso libro afirman que, lejos de resultar éste un punto de partida para trabajos ulteriores del mismo estilo, sus esfuerzos nos indican que éste debe ser el último trabajo de este tipo. En definitiva, su método no sirve para establecer qué autor o autores poseen la propiedad intelectual de un trabajo determinado, sino para precisar -de forma más aguda- a qué autor o autores no es atribuible la paternidad del mismo. La peculiaridad del tema, sin embargo, no debe ser obstáculo para permitirnos apreciar un claro ejemplo de la forma de hacer Historia de las Teorías Económicas.

Robert B. Ekelund Jr. y Robert F. Hébert, A History of Economic Theory and Method, (2nd. ed.), U.S.A., McGraw-Hill, 1983, pretende hacer una síntesis de los enfoques histórico y teórico, prestando atención especial al estudio de las aportaciones teóricas.

J. Creedy y D.P. O'Brien (comps.), Economic Analysis in Historical Perspective, London, Butterworths, 1984, contiene seis estudios generales históricos sobre economía monetaria, economía del bienestar, finanzas públicas, teoría de la empresa, econometría, y teoría de la Balanza de Pagos. La intención del libro es estudiar problemas económicos muy actuales a la luz de los puntos de vista y las teorías del pasado. Esta forma de conectar la teoría económica con la historia del pensamiento es propia de la historia de las teorías (recordemos que Blaug lo que hace es alumbrar opiniones y teorías del pasado con los métodos

de análisis y teorías del presente).

Una excelente obra es la de Takashi Negishi, Economic Theories in a non-Walrasian Tradition, Cambridge, Cambridge University Press, 1985. El libro está dividido de forma temática, y analiza las teorías económicas del pasado desde el mismo punto de vista que Blaug, de modo que estudia e interpreta dichas teorías a la luz de la teoría y los instrumentos analíticos que tenemos a mano hoy en día (por ejemplo, utiliza topología para explicar algunos temas). El libro está dividido en cuatro partes. La Parte I se ocupa de rendimientos crecientes y costes decrecientes (sobre todo en A. Smith, Marx y Marshall). La Parte II trata de salarios y beneficios (principalmente en el tratamiento que les dieron J.S. Mill, Marx y Böhm-Bawerk). La Parte III estudia el comercio internacional y la inversión (en las obras de Ricardo y Keynes). Y la parte IV se dedica a mercados y dinero (en Jevons, Edgeworth, Cournot, Menger,... y, en particular, el capítulo 4 de esta parte lo dedica a los fundamentos marshallianos de las teorías macroeconómicas -principalmente de Keynes-, también estudia la dicotomía clásica de la formación y establecimiento de precios y la neutralidad del dinero, la teoría monetaria de A. Marshall y su visión del ciclo comercial, y el proceso de ajuste de equilibrio y la teoría del mercado de Marshall).

R.D. Collison Black (ed.), Ideas in Economics, Houndmills, Basingstoke and Hampshire, The MacMillan Press, 1986, relata las ideas de algunos grandes economistas del pasado (Steuart, Smith,

Bentham, Ricardo, J.S. Mill, Marx, Marshall, Keynes) referidas a la aplicación que dichas ideas económicas tienen en la política económica. Con ello, pretende aportar luz a debates muy actuales acerca de cómo opera el sistema económico o, por ejemplo, qué grado de control -si es que tal cosa es imperiosa- debe operar en la economía. Pero todo ello se realiza a partir de un análisis de los orígenes de nuestra comprensión de los temas y hechos económicos.

Una recopilación de diversos artículos y otros escritos del prof. Blaug sobre historia del pensamiento económico configuran el libro de Mark Blaug, Economic History and the History of Economics, Brighton (Sussex), Wheatsheaf Books, 1986. En esta obra, Blaug intenta mostrar la relación existente entre la historia de lo que los economistas pensaban que había ocurrido y estaba ocurriendo y la historia económica. El libro recoge, así, algunos problemas que afectaron a nuestros antepasados y que pueden, sin lugar a dudas, iluminar los nuestros y la forma de enfrentarnos a ellos: las Leyes de Pobres (cáps. 1 y 2), la productividad del capital en la industria algodonera de Lancashire (cap. 3), algunos de los problemas ante los que se enfrentaron los clásicos y los neoclásicos -como la población, entre otros- (cáps. 4-11), la figura del empresario (cap. 12) y temas de metodología (cáps. 13-14).

Por último, quiero mencionar como ejemplo de la forma de hacer Historia de las Teorías Económicas dos libros que, sin embargo, los cito aparte por considerar que se encuentran en los

"límites" de la misma. Ambos libros conjugan el enfoque teórico, en la línea de Blaug, con cierto sesgo a la aplicabilidad de las teorías a la política económica (es decir, se trataría más de una Historia de la Economía Política).⁷ Se trata de las obras de V.W. Bladen, From Adam Smith to Maynard Keynes. The Heritage of Political Economy, Toronto, University of Toronto Press, 1974; y Samuel Hollander, Classical Economics, Oxford, Basil Blackwell, 1987. El enfoque de ambas obras es teórico pero aunán su interés por la ciencia de la economía positiva con el arte de la economía política y los problemas de la política económica. Si bien, en ambos se pone énfasis en que la fuerza de la ciencia positiva es de vital importancia para el "arte". Además, la línea seguida es parecida a la de los libros de Collison Black y Blaug citados justo antes que ellos.

Por último, vamos a considerar la Historia de los Programas de Investigación. Esta forma de hacer historia del pensamiento está íntimamente relacionada con los conceptos de "paradigma" y

⁷ No realizo una distinción específica de la Historia de la Economía Política por considerar que puede encuadrarse dentro de la Historia de las Teorías Económicas. Ya que cuando un autor de la escuela clásica, por ejemplo, propugnaba llevar a cabo una política económica determinada lo hacía como consecuencia de su teoría (es decir, de su forma de enfocar el mundo y de enfrentarse a los problemas que le rodeaban), o viceversa. Igualmente ocurre hoy en día con R. Lucas Jr., por poner un ejemplo: su teoría (la aplicación de la hipótesis de expectativas racionales a los modelos conocidos de la economía) y el desarrollo que realiza de la misma, le llevan a extraer unas determinadas conclusiones de política económica (o viceversa). No importa qué es primero, si la política o la teoría. Lo que quiero expresar es que nunca una se ha hecho sin la otra, aunque sean o puedan ser completamente independientes.

"revoluciones científicas", de T.S. Kuhn, y de "programas de investigación", de I. Lakatos.

Este enfoque subraya sobre todo la cuestión de cómo se acumulan los conocimientos científicos. Divide el desarrollo de la ciencia económica en distintos tipos de razonamiento o "sistemas intelectuales", que se han ido organizando en torno a un conjunto diferente de cuestiones, y que proporcionan, cada uno, una visión distinta de la naturaleza del universo económico y de las maneras en que los hombres pueden enfrentarse con dicho universo de la forma más efectiva. Las diferencias entre estos sistemas se atribuyen en parte a la diversidad de las situaciones institucionales a las que sus formuladores se referían y, en parte, a los fines para los que se construyeron cada uno de los principales sistemas.

Se aplica a este enfoque la noción de "paradigma" o conjunto de ideas que constituyen la forma "oficial" de enfrentarse a los problemas y resolverlos, así como la protección o reforzamiento, ante una "revolución científica", de las teorías que rigen en ese momento. Así pues, se cree que las ideas que contienen esos sistemas intelectuales se han ido adaptando, con el paso del tiempo y la muda de los problemas, para tratar asuntos muy diferentes de aquellos que originalmente dieron lugar a que se formularan dichas ideas. No obstante, muchas de las cuestiones centrales que enfocaron los pioneros formuladores de esos "modelos maestros" se van replanteando posteriormente; y, entonces, nos encontramos de nuevo ante los problemas teóricos

con que ellos se enfrentaron. Así, el estudio de estos sistemas no pierde nunca su actualidad.

Si bien esta forma de trabajo se ocupa de la historia de la disciplina, tiene implicaciones metodológicas para la propia teoría económica. Las teorías pueden evaluarse a la luz de la forma en que se desarrollan. En definitiva, la sustitución de unas teorías por otras no responde -en el sistema de Kuhn- a la falsedad (o veracidad) de las hipótesis.

Aunque en un primer momento esta forma de hacer historia del pensamiento fue seguida por numerosos historiadores, se abandonó por la dificultad de realizar una historia del pensamiento de este tipo. En definitiva, utilizar los términos de Kuhn y Lakatos de "paradigma", "núcleo central" o "cinturón protector" es una vía complicada de acercarse a la historia del pensamiento económico.

Entre las obras representativas de esta forma de hacer historia de la ciencia económica se acostumbra a citar la de W.J. Barber, History of Economic Thought, Harmondsworth (Middlesex), Penguin Books Ltd., 1967 [existe traducción española en Alianza, 1980, (5ª edición)]. Esta obra sostiene de forma implícita que la comunidad de los economistas ha puesto en práctica al menos cuatro programas de investigación: el clásico, el marxista, el marginalista y el keynesiano. Sin embargo, el intento de utilizar la "metodología de los programas de investigación científica" que más influencia ha tenido en la disciplina es el volumen compilado por S.J. Latsis, Method and Appraisal in Economics, Cambridge,

Cambridge University Press, 1976.

Otra obra que emplea conceptos y esquemas kuhnianos para abordar la historia del pensamiento económico es, Guy Routh, The Origin of Economic Ideas, London, MacMillan, 1975. El libro intenta explicar cómo los distintos cambios del problema estudiado en, por ejemplo, los clásicos, neoclásicos y Keynes, obedecen a diferentes "paradigmas alternativos" (así, por ejemplo, el establecimiento de la confianza en el mercado trajo consigo la formulación de la ley de Say, y viceversa). El autor afirma que "el hecho de aceptar el paradigma alternativo nos permite inmediatamente aceptar un número de proposiciones obvias que el antiguo paradigma nos obliga a rechazar" (pág. 310).

Un buen libro que también pone énfasis en los elementos de discontinuidad, y en la plena utilización de la metáfora "revolucionario" para explicar los cambios en el análisis económico es Phyllis Deane, The Evolution of Economic Ideas, Cambridge, Cambridge University Press, 1978. Deane, sin embargo, rechaza el concepto de "ciencia normal" para su aplicación al campo de la economía y prefiere el de Imre Lakatos -más flexible- de "metodología de los programas de investigación científica". El autor postula que los cambios en las actitudes de los economistas acerca de qué problemas deben resolverse y cómo deben resolverlos son la llave para comprender los cambios históricos que han tenido lugar en el paradigma predominante para la economía.

También utiliza la postura general de T.S. Kuhn sobre discontinuidades y cambio de paradigma el libro de Jeffrey T.

Young, Classical Theories of Value: From Adam Smith to Sraffa, Boulder (Colorado), Westview Press, 1978.

T.W. Hutchison, Sobre revoluciones y progresos en el conocimiento económico, México, FCE, 1985 [edición inglesa, 1978] realiza una construcción de la historia de la ciencia económica sobre principios metodológicos kuhnianos, centrándose en la idea de "paradigmas", aunque en ocasiones hable de "programas de investigación". Sin embargo, insiste continuamente en que cuando habla de "revoluciones", para aplicar dicho término a los tres -o tal vez cuatro- momentos de inflexión en el desarrollo de la ciencia económica, lo hace sin el sentido metodológico que le proporcionó Kuhn al término.

Sheila C. Dow, Macroeconomic Thought: A Methodological Approach, Oxford, Basil Blackwell, 1985, analiza la forma en que se desarrollaron algunas teorías para después evaluarlas. Las cuatro escuelas principales o programas de investigación que han influido y configurado el pensamiento macroeconómico actual son los neoaustriacos, "la corriente principal de pensamiento", los postkeynesianos y los marxistas. Ya hemos mencionado más arriba el enfoque metodológico de este libro.®

Recientemente han aparecido otros dos libros que utilizan un enfoque metodológico kuhniano: José Manuel Naredo, La economía en evolución. Historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico, Madrid, Siglo XXI y Ministerio de Economía y Hacienda, 1987; y Juan Martínez Alier y Klaus Schlüpmann,

® Véanse las págs. 7 y 8.

Ecological Economics, Oxford, Basil Blackwell, 1987.

El libro de J.M. Naredo hace un estudio de la historia del pensamiento económico como la configuración y aplicación de un único paradigma a la ciencia económica. Naredo sitúa a los economistas dentro del paradigma newtoniano, que siguieron la mayoría de las ciencias con motivo del éxito que tuvo este paradigma en su aplicación dentro de la Física. Pero así como la Física y otras ciencias de la naturaleza y del hombre han experimentado posteriores cambios de paradigma (sobre todo a partir de la revolución científica provocada por A. Einstein), la Economía -según Naredo- sigue anclada en el paradigma anterior, intentando "mejorar" y perfeccionar al máximo los criterios valorativos y los instrumentos analíticos construidos, y que manejamos los economistas, dentro de dicho paradigma y cuya utilización nos impide salir de nuestro aislamiento, produciéndose, así, un distanciamiento cada vez mayor de nuestra ciencia respecto a los progresos experimentados por las otras ramas de la ciencia. Sólo un enfoque que tienda a integrar los conocimientos científicos de otras disciplinas en la ciencia económica puede permitir nuestra amplitud de miras.

En tanto que el libro de J.M. Naredo (que intenta realizar una historia de la ciencia global) aplica estas críticas al pensamiento económico "ortodoxo" (analiza la evolución de las ideas y teorías económicas de los autores o grupos que aparecen en los manuales y libros al uso), la obra de Martínez Alier -en colaboración con Klaus Schlüpmann- se ciñe a aquellos autores

"olvidados" en las obras convencionales porque sus ideas y análisis sucumbieron ante los de aquellos que configuran las diferentes corrientes o tendencias del pensamiento económico.

4. Conclusiones.

Cada una de estas formas o métodos de "hacer" (investigar, estudiar, escribir y enfocar) la asignatura de la historia del pensamiento económico* proceden de los diferentes enfoques metodológicos que han ido apareciendo y desarrollándose en la ciencia en general.

Posiblemente pueda criticarse la clasificación que aquí presento de excesivamente rebuscada. Tal vez, al fin y al cabo, las categorías aquí establecidas puedan reducirse a dos, como hace M. Blaug: un enfoque absolutista y un enfoque relativista.

* Sin duda existen otras formas de abordar el estudio de la historia de la ciencia económica que no he mencionado y que no pretendo añadir a las ya expuestas. Sin embargo, sí me gustaría citar un modo peculiar de enfocar esta materia, que responde a la forma tan característica que tiene la Escuela Austriaca para explicar los hechos y la naturaleza de las acciones humanas. Me he topado con este enfoque en la obra de Israel M. Kirzner, The Economic Point of View. An Essay in the History of Economic Thought, New Jersey, D. Van Nostrand Company, 1960. El autor, que afirma estar haciendo una Historia de las Ideas, considera que la dirección que sigue la teoría económica está determinada, en gran medida, por la "visión" o "punto de vista" que los economistas adoptan como su perspectiva personal y peculiar.

En mi opinión, el libro se trata de una historia de las instituciones que configuran la economía actual (su desarrollo y su asentamiento en el sistema económico), que se mezcla con un estudio del comportamiento humano desde una perspectiva económica.

Aunque la falta de exhaustividad en la lista de obras citadas reste validez y significación a posibles conclusiones, creo que se puede señalar en los años más recientes (última década) una tendencia creciente en la producción de obras con contenido de Historia de las Teorías Económicas y de Historia de las Ideologías (los dos enfoques que más abundan); este hecho reforzaría más la idea de simplificar nuestra clasificación de la materia entre absolutismo y relativismo.

Mi inclinación personal está del lado de que nuestra disciplina debe enfocarse desde un aspecto de Historia de las Teorías Económicas, con un contenido teórico y analítico. Sin embargo, es importante evitar la descontextualización de las teorías económicas estudiadas, para lo cual es necesario tomar en consideración ciertos elementos históricos como el escenario económico y social en el que las teorías emergen y el estudio de las biografías intelectuales.¹⁰

¹⁰ Además de las obras citadas, se han examinado cuidadosamente todos los números de la revista especializada en la materia History of Political Economy (H.O.P.E.) y los últimos del boletín editado por el Plymouth Polytechnic, History of Economic Thought Newsletter.

Debo agradecer al personal de las bibliotecas de la Facultad de Ciencias Económicas y EE. de la Universidad Complutense de Madrid y del Banco de España su inmensa amabilidad y enorme paciencia para con mis demandas.